

## ***Lusus nominis. Los juegos de palabras en los epitafios latinos***

MARÍA LÓPEZ CASTILLO  
*Universidad Autónoma de Madrid*

**Resumen:** *Parece difícil de imaginar un ámbito menos apropiado para las expresiones humorísticas que el mundo funerario. Sin embargo, nuestros antepasados latinos, mediante la epigrafía funeraria, en muchas ocasiones trataban de "desdramatizar" el hecho de la muerte. Uno de los recursos que utilizaban para ello era el conocido como lusus nominis, esto es, el aprovechamiento de la etimología del nombre propio (recurso propio de la comedia) para bromear sobre alguna de las circunstancias relativas a la duración de su vida o al dramatismo de su muerte, por ejemplo. En este trabajo, nos proponemos analizar una serie de inscripciones poéticas en las que aparecen estos juegos de palabras y el modo de expresión de éstos.*

**Palabras clave:** *epigrafía latina, lusus nominis, mundo funerario, recursos cómicos.*

**Abstract:** *It may be difficult to picture a field less appropriate to humorous expressions than the funerary world. Nevertheless, our Latin ancestors, through the funerary epigraphy, they often tried to "de-dramatise" the fact of death itself. In particular, we notice the use of the lusus nominis, meaning, the use of etymology of the proper noun – a typical resource in Comedy – to joke about some event, for instance, concerning the duration of their lives or the dramatism of their death. In this paper, we aim to analyse a set of poetical inscriptions which feature said word plays, as well as the way these are expressed.*

**Keywords:** *Latin epigraphy, lusus nominis, funerary world, comic resources.*

### **1. Introducción**

El mundo funerario es quizá uno de los ámbitos en los que más difícil podría resultarnos encontrar el recurso del humor. En el mundo romano tuvo un amplísimo desarrollo el léxico de estos contextos y no es raro encontrar una ingente cantidad de textos en los que el campo semántico de la muerte se encuentra marcado por la violencia y la dureza de esta. Este hecho, no es ajeno a la epigrafía latina y aún menos si tenemos en cuenta que una grandísima parte del material del que se nutre esta especialidad lo

componen las inscripciones funerarias. Estas lápidas, en concreto, aquellas que se alejan del estereotipo y del lenguaje formular por el que se caracterizan, son una muestra de cómo los familiares y amigos del difunto dedicaban unas últimas palabras con las que garantizaban que el fallecido sería recordado, a pesar del paso del tiempo. La emotividad y el dramatismo del ámbito en el que se enmarcan estos textos ofrece un rico léxico, cargado en ocasiones de metáforas y eufemismos para definir el paso al mundo de los muertos. Así encontramos el uso de verbos como *rapio* y sus derivados, que se caracterizan por la violencia y la inmediatez de la muerte, como vemos en el ejemplo de *CLE* 978 (Sagunto), del joven Marco Acilio Fontano, fallecido a los 18 años: “*Eripuit nobeis undeicensus annus ingressum iuenem militie cupide. Parcae falluntur, Fontanum quae rapuerunt, cum sit perpetuo fama futura uiri* (Su año decimonoveno nos ha arrebatado a un joven que había ingresado con avidez en el ejército. Se equivocan las Parcas, al habernos quitado a Fontano, pues la fama de este hombre ha de perdurar por siempre)”.

Sin embargo, en este contexto luctuoso encontramos también destellos de humor entre el pesimismo y el lamento. El enfrentamiento con la realidad del hecho de la muerte da lugar, en ocasiones, a la búsqueda de una desdramatización de esta. Un artículo de Joan Gómez Pallarès (2017), daba muestra de estas pequeñas ‘bromas’ que el difunto, a través de su epitafio, gastaba a sus lectores, a los caminantes que en las vías de acceso a las ciudades tenían la oportunidad de observar la despedida que se había dedicado a los que allí había enterrados. En él aparecían también inscripciones en las que podíamos ver estos ‘destellos de humor’ mediante el uso del nombre para dar lugar a un juego de palabras, es decir, el *lusus nominis*. Pongamos como ejemplo la inscripción *CIL* II 2/7, 389b (Córdoba): “*Hic ego sum positus festus de nomine Festi* (Yo yazgo aquí festivo, por mi nombre Festo)”.

## 2. *Lusus nominis*

Así pues, el *lusus nominis* consiste en una alusión al contenido semántico del nombre propio (Sanders, 1991: 489). Existen numerosos estudios acerca de la onomástica romana (entre muchos otros: Solomies, 2001; Salway, 1994; Kajanto, 1965; o Thylander, 1952), por cuanto aportan al conocimiento de esta sociedad los elementos que constituyen el nombre romano (*praenomen*, *nomen* y *cognomen*). Puesto que no es el tema central de este artículo, sólo señalaremos que en Roma el nombre del individuo era en sí mismo un descriptor de este, puesto que indica su

pertenencia a una familia, al tiempo que subraya la personalidad del individuo, especialmente el cognomen, que en origen constituía una especie de ‘mote’, aludiendo a rasgos físicos, de personalidad, deseos, circunstancias del nacimiento, etc. (Andreu, 2009: 151), que individualizaba a la persona dentro de una familia, por lo que tiene gran importancia la carga semántica de éste.

El *lusus nominis* en la epigrafía funeraria, en consecuencia, consiste en una anfibología, en la que se juega con el contenido semántico del nombre propio para contraponerlo a alguna circunstancia de la muerte del individuo. Este recurso no es exclusivo de la epigrafía, sino que es un recurso frecuentísimo en la comedia, tanto griega como latina, donde los personajes suelen tener un ‘nombre parlante’ y ya el gramático Donato del siglo IV d.C. advierte la utilización de este recurso por parte de los antiguos cómicos (*Ad. Ter. Ad. 26*):

“*Nomina personarum, in comoediis dumtaxat, habere debent rationem et etymologiam; etenim absurdum est comicum cum apte argumenta confingat, vel nomen personae incongruum dare, vel officium quod sit a nomine diversum... nisi per antiphrasin ioculariter.* (Los nombres de personajes, por lo menos en las comedias, deben tener ‘razón’ y ‘etimología’; en efecto, es absurdo que el autor cómico, cuando escribe una obra con coherencia, le dé a un personaje un nombre incongruente o un oficio que diste del nombre... a no ser mediante una ‘antífrasis’ a modo de broma)<sup>1</sup>”.

En las comedias de Plauto, quien suele recurrir a la *interpretatio nominum* (Vázquez, 2016: 238; López López, 2003: 33-44) como elemento de comicidad en el propio texto, encontramos las dos posibilidades que nos ofrece el juego con los nombres parlantes: por un lado, cuando le da a un personaje un nombre que describe alguna cualidad o comportamiento de los personajes, como sucede con el rico y generoso *Megadorus* (‘gran regalo’) de la *Aulularia*; por otro, se puede dar que el recurso cómico consista en la antífrasis<sup>2</sup>, en la oposición del nombre del personaje y su principal característica, como vemos en *Asinaria*, por

<sup>1</sup> Sobre el tema de la relación nombre/cosa en las comedias plautinas cf. López López, 1989: 11.

<sup>2</sup> Encontramos que, en ocasiones, los nombres de determinados personajes acaban siendo utilizados como motes: “Para alcanzar esa condición es preciso que haya existido alguien cuya vida, características físicas o morales o circunstancias sociales se hayan ajustado paradigmáticamente al tipo humano del que después es modelo, aunque una vez alcanzada esa situación podemos decir de alguien que es un Sansón cuando verdaderamente es muy fuerte o, por antífrasis, cuando es un alfeñique”. (Macía Aparacio, 2006: 565).

ejemplo, donde la poco virtuosa alcahueta recibe irónicamente el nombre de *Cleareta*, un compuesto de κλέος ('fama') y ἀρετή ('nobleza').

Este mismo juego, es decir, la utilización del nombre propio por su coincidencia con las cualidades del individuo o por antífrasis, es el que encontramos de forma recurrente en las inscripciones funerarias de distintas épocas y zonas del Imperio. Resulta evidente que en el caso de la epigrafía funeraria no hay un autor que pueda 'inventar' un nombre que se adapte a un personaje, sino que es la propia etimología onomástica la que permite destacar alguna cualidad del difunto o cierta circunstancia relativa a su muerte.

Según Hernández Pérez (2001: I), podemos distinguir en los epitafios métricos latinos los siguientes elementos constitutivos: *lamentatio*, el 'lamento' por la pérdida de un ser querido, especialmente emotivo en los casos de muerte prematura y entre los que podemos encontrar diferentes tipos de manifestaciones de dolor, así como ataques contra el destino y la fortuna por haber arrebatado al difunto a sus familiares; *consolatio* o 'consuelo', que suele basarse en el hecho de que la muerte es un hecho universal para todos los seres vivos y, especialmente a partir de la aparición del cristianismo, en la inmortalidad del alma y la vida eterna en el reino de los cielos; *laudatio* o alabanza de las diferentes virtudes del difunto, ya sea por su conducta, por su profesionalidad o, en el caso de las mujeres, por haber destacado en sus obligaciones domésticas y en el amor a su marido e hijos; y, finalmente, la alocución al caminante, al posible lector que se detenía a leer estos monumentos funerarios, situados en las vías de acceso a las ciudades. Este autor incluye el recurso del *lusus nominis* entre los tópicos para expresar el lamento por la muerte de un ser querido (Hernández Pérez, 2001: 55-58). Sin embargo, podemos ver que se encuentran estos juegos de palabras también como expresiones de *laudatio*, *consolatio* y alocución al caminante, siendo especialmente numerosos los ejemplos del primer tipo, es decir, para realizar una alabanza al difunto: el nombre del fallecido, que suele indicar alguna cualidad positiva, como *Felix* ('Feliz'), *Celsa* ('Excelsa'), *Benignus* ('Bondadoso'), etc., concuerda con el carácter que tuvo en vida, haciendo, en consecuencia, una *laudatio* del fallecido, por lo que, en general, la *interpretatio nominis* suele darse por la asimilación del nombre propio con el carácter del difunto.

En cambio, cuando el *lusus nominis* se utiliza como recurso para lamentar la pérdida de un ser querido, la *interpretatio nominis* tiene lugar mediante la antífrasis: el nombre propio se encuentra en contraposición con alguna circunstancia relativa al fallecimiento o con el hecho mismo de

la muerte. Aquí es también frecuente que los nombres propios tengan unos rasgos semánticos positivos –*Felix* ('Feliz'), *Superbus* ('Magnífico'), *Festus* ('Festivo'), *Fortunata* ('Afortunada')–, pero, en estos casos, se oponen a la circunstancia negativa de la muerte, por lo que habitualmente pueden ir acompañados de un adjetivo que se contraponga a ellos o los niegue o una expresión del tipo *Felix... de nomine tantum*, es decir, 'Feliz... tan sólo de nombre'.

Por otra parte, el *lusus nominis* como motivo consolatorio, aunque aparece en menos ocasiones que los anteriores, cuando lo hace, es más frecuente que sea en inscripciones cristianas. Con la aparición del cristianismo se produce un cambio en la concepción de la muerte, que, en términos generales, deja de ser considerada como algo temible y desgraciado, para teñirse de un matiz positivo, ya que supone un descanso, el fin de la vida terrenal, el paso a la vida eterna y el reencuentro con el Creador. Asimismo, abundan en esta época aquellos nombres propios hacen referencia a la divinidad, como podemos ver en la inscripción de Roma (ICUR IV, 12601): “*ecce Deusdedit nomen, qui forte gerebas, ecce deus dedit regna beata tibi* (He aquí tu nombre, Diosdado, que casualmente tenías; he aquí que Dios te dio a ti los santos reinos)”; o los que se relacionan con la vida en el reino de los cielos (CLE 2016, también de Roma): “*Anastasia secundum nomen credo futuram* (Yo, Anastasia ('Resurrección'), creo en la (vida/resurrección) futura, siguiendo el significado de mi) nombre”<sup>3</sup>.

Finalmente, entre los ejemplos de expresión del *lusus nominis* en la alocución al caminante, aunque escasa, podemos encontrar un caso especial en el que aparece un verdadero 'juego de palabras', como ocurre en la inscripción de Capua, CLE 222, que convierte esta parte del epitafio en una adivinanza: “*Si nomen queres, qui leges, mensem priorem cogita* (Si preguntas el nombre, tú, que estás leyendo esto, piensa en el primer mes)”, de donde podemos deducir que el nombre del difunto era *Ianuarius*, a pesar de que éste no aparezca expreso en el texto.

### 3. Técnicas para el *lusus nominis*

En 1980, Sblendorio Cugusi publicaría un artículo con el compendio más completo que tenemos en la actualidad de inscripciones en verso en las que aparece el recurso del *lusus nominis*. En él, la autora distinguía seis

---

<sup>3</sup> El nombre Anastasia, procedente del griego 'resurrección, la que puede resucitar'.

tipos de técnicas para llevarlo a cabo, que presentamos a continuación con algunos de los ejemplos que aparecen en el mencionado artículo:

1. La identificación perfecta entre el nombre propio y la cualidad inherente a él:

a. El nombre se expresa una sola vez para indicar *apò koinoû* ('conjuntamente') la persona y la cualidad.

*ICUR II, 4745, 1.1, Roma: "Corpore mente animo pariterque et nomine Felix (De cuerpo, de mente, de ánimo e igualmente de nombre Feliz)".*

*CLE 710, 1.2-3, Roma: "Calliste mihi nomen erat, quod forma probavit (Calista ('la más bella') era mi nombre, lo cual probó mi belleza)".*

b. Aparece el nombre propio y un sustantivo o adjetivo cercano semánticamente.

*CLE 495, 1.1-2, Roma: "Hoc iacet in tumulo secura Glyconis honesto / dulcis nomine erat anima quoque dulcior usque (En este honesto túmulo yace enterrada Gliconis ('Dulce'); dulce era tu nombre, más dulce incluso tu alma)".*

*CLE 2130, 10, Roma: "Turtura nomen habis, sed turtur vera fuisti (Tenías por nombre Túrtura ('Tórtola'), pero fuiste una verdadera tórtola)".*

*ICUR IV, 12601, 1.11-12, Roma: "Ecce Deusdedit nomen qui forte gerebas / ecce Deus dedit regna beata tibi (He aquí tu nombre, Diosdado, que casualmente tenías; he aquí que Dios te dio a ti los santos reinos)".*

c. El nombre, expresado una sola vez, viene de alguna manera justificado o explicado.

*CLE 235, 1.3-6, Tarragona: "Hic Clearchus, qui, dum vixit, Graeco magno nomine nuncupatus, factis meruit nomen hoc et litteris (Aquí Clearco, quien, mientras vivió, llamado con un gran nombre griego, mereció este nombre por sus hazañas y sus escritos)".*

En este epitafio, si entendemos *litteris* como un error del lapicida o de la transmisión del texto, pues la inscripción está perdida actualmente, por

un acusativo *litteras* en concordancia con *hoc nomen* es más probable que el juego de palabras se haga en relación con el general espartano Clearco (450-401 a.C.). En cambio, si consideramos que *litteris* es un ablativo en concordancia con *factis*, podemos pensar que el difunto se dedicaba a la escritura (gramático, filósofo, etc.) por lo que el *lusus nominis* bien podría hacer referencia al peripatético Clearco de Solos (s. IV a.C.).

2. Aparece el nombre del difunto, acompañado de un término común (de la misma raíz), creando una poliptoton.

*CLE 557*, 1.1 Dunaújváros, Hungría: “*Hoc lapide tegitur Aurelia Pia, piissima coniux* (Con esta piedra está enterrada Aurelia Pía, piadosísima esposa)”.

*CLE 1187*, 1. 1-5, Túnez: “*Dis Manibus sacrum Miniciae Primae, quae vixit annis XXVI. Nicodromus Augusti piae et bene merenti uxori fecit. Prima aetate tua rapta es, karissima coniunx* (Consagrado a los dioses Manes de Minicia Prima, la cual vivió 26 años. Nicódromo, esclavo imperial, hizo este monumento para su piadosa y benemérita esposa. Fuiste arrebatada en tu primera edad, queridísima esposa)”.

*CLE 484*, 1.1, Túnez: “*Dum sum Vitalis et vivo, ego feci sepulchrum* (‘Mientras soy Vital y estoy vivo, yo he hecho esta tumba’).”

*CLE 1447*, 1.1, Marsella, Francia: “*Nobilis Eugenia praeclari sanguinis ortu* (La noble Eugenia (‘Bien nacida / De buen linaje’), nacida de un linaje ilustre)”.

3. El nombre propio está acompañado de un término que contrasta con su significado, dando lugar a un oxímoron.

*CLE 318*, 1.6-7, Tipasa, Argelia: “*Martyr hic est Salsa, dulcior nectare semper* (Aquí está la mártir Salsa (‘Salada’), siempre más dulce que el néctar)”.

*CLE 2201*, 1.1-2, Colonia, Alemania: “*Hic iacet in terris Etherius* (Aquí yace en la tierra Etéreo)”.

Sblendorio-Cugusi (1980: 266) pone en duda la intencionalidad del *lusus nominis* en esta inscripción, pero pensamos que sí existe un juego deliberado de palabras, como señaló Diehl (1375A) en su edición.

4. Se niega el concepto implícito en el nombre propio.

CLE 1997, 1.1-4, Constantina, Argelia: “*Dis Manibus memoriae Iulia Sidonia Felix de nomine tantum* (A los dioses Manes y a la memoria de Julia Sidonia Feliz, tan sólo de nombre)”.

CLE 1196, 1.4-5, Vílchez, Jaén: “*Crescens hic ego sum fueram spes magna parentum. quod non adcrevi nomen inane fuit* (Aquí estoy yo, Cresciente, que había sido una gran esperanza para mis padres, puesto que no he crecido, mi nombre quedó vacío)”.

5. El nombre no viene expresado, pero se da en el epitafio una definición que permite su identificación.

CLE 1157, 1.1-2, Roma: “*Gallia me genuit. Nomen mihi divitis undae concha dedit formae nominis aptus honos* (La Galia me engendró. La concha del rico mar me dio el nombre, un honor adecuado a mi belleza)”.

El nombre que buscamos para el dedicatario de este epitafio es Margarita (‘perla’). Esta inscripción es muy llamativa, no sólo por el juego de palabras, en el que se centra el presente trabajo, del nombre propio, que conocemos al resolver una especie de adivinanza, sino también por el hecho de tratarse de un epitafio dedicado a una perra de caza. Podemos encontrar además ironía en este epitafio, si tenemos en cuenta que el comienzo del *carmen* (*Gallia me genuit*) es paralelo al epitafio del renombrado poeta Virgilio (*Mantua me genuit*), que según cuenta la tradición fue escrito por él mismo<sup>4</sup>.

6. El nombre hace referencia a otro personaje conocido, mitológico o histórico.

CLE 441, 1.1-2, Roma: “*Innocuus Aper ecce iaces non virginis ira nec Meleager / atrox perfodit viscera ferro* (He aquí, inocente Aper

---

<sup>4</sup> Sobre el autoepitafio de Virgilio y sus paralelos epigráficos, cf. Velaza 2018.



(‘Jabalí’) que yaces, ni a causa de la ira de la doncella ni el atroz Meleagro atravesó tus entrañas con el hierro)”.

El nombre *Aper* (‘jabalí’) evoca, con las líneas que siguen al relato mitológico de la cacería del Jabalí de Calidón, enviado por Artemisa (la diosa virgen, la doncella), al que finalmente dio muerte Meleagro.

*CLE* 1110, 1.4-5, Roma: “*Hector... Ille ego qui magni parvus cognominis heres...* (Héctor... Como aquél yo, pequeño heredero de un gran nombre, ...)”.

Como se puede aducir de los ejemplos que hemos seleccionado para este trabajo, la mayor parte de las inscripciones pertenecen a la ciudad de Roma o a otras zonas de Italia, tal como señalaba Sblendorio Cugusi (1980: 269), siendo las regiones de África, Galia e Hispania las siguientes en frecuencia de aparición del *lusus nominis* en los más de noventa *carmina* analizados por la autora italiana. Sblendorio determina también que un gran número de ellos son inscripciones cristianas, siendo bastante frecuentes, como ya hemos señalado anteriormente, aquellas en las que el juego de palabras se da con un nombre que hace referencia a Dios o a algún aspecto de la religión cristiana.

Por otra parte, tras el análisis del *corpus* de Sblendorio, podemos observar que las dos primeras técnicas que se presentan corresponden a una asimilación entre el nombre propio del difunto y la cualidad con la que se identifica, mientras que los tipos 3 y 4 se basan en la oposición semántica, en la antífrasis, donde el concepto que supone el nombre contrasta con la realidad de la circunstancia de la muerte. El modelo 5, en cambio, consiste en una especie de adivinanza, un juego de palabras en el que se invita al lector a averiguar el nombre del difunto. Los ejemplos del tipo 6 no son anfibologías, puesto que no se juega con el contenido semántico del nombre, sino que se hace referencia a un personaje destacado, mitológico o histórico, con el que el difunto comparte el nombre.

Finalmente, debemos señalar que de las inscripciones aportadas en el estudio de Sblendorio Cugusi aproximadamente un 40% se corresponden con el tipo 1; 24% con el tipo 2; 12% con el tipo 3; 12% con el tipo 4; 4% con el tipo 5; y 7% con el tipo 6. Desde otra perspectiva, y teniendo sólo en cuenta aquellos ejemplos de entre los propuestos por la autora los que corresponden a inscripciones funerarias, podemos observar que un 29’5% de los casos de *lusus nominis* los encontramos en la *lamentatio* y un

61'4% se dedican a la alabanza de las virtudes del difunto (*laudatio*), mientras que en la *consolatio* y en la alocución al caminante sólo aparecen en un 5'7% y 3'4% respectivamente.

A este corpus de inscripciones realizado por Sblendorio, debemos añadir al menos dos ejemplos más, aportados por Gómez Pallarès (2007: 180-181):

*CILA* II 4, 1013, 1.4-5 y 7, Olivares, Sevilla: “*Dulcis coniux tuumque memorabile nomen... Eulalia* (Dulce esposa y tu nombre memorable... Eulalia)”.

Se trataría de un ejemplo del tipo 1.b. dentro de las categorías expuestas por Sblendorio y que pertenece a la *laudatio* de la difunta. El nombre de la difunta, que proviene del griego εὖ-λαλέω (‘hablar bien’), es descrito con el adjetivo *memorable*.

*CLE* 1393, 1.1 y 15-16, Saelices, Cuenca: “*Sefronius... quos aluit semper voce manu lacrimis* (Sefronio... a quienes alimento siempre con su palabra, su ayuda y sus lágrimas)”.

Este epitafio correspondería al tipo 1.c., puesto que el nombre del difunto viene justificado en la descripción de su personalidad. El nombre *Sefronius* es una disimilación por *Sofronius*, de origen griego (σωφρονέω, ‘ser sensato, prudente’) y significaría ‘consejero’, lo que concuerda con la descripción que se realiza a modo de *laudatio*, ‘el que alimenta con su palabra’.

Asimismo, hemos de añadir un ejemplo más, una inscripción bilingüe en griego y latín, que no aparece en ninguno de los dos estudios que acabamos de mencionar:

*CLE* 1197, Mérida, Badajoz: “*Nomine Iulianus menses excedere septem haut licitum multum flevit uterque parens* (De nombre Juliano, no me fue permitido sobrepasar el séptimo mes. Mucho lloraron mis padres)”.

En esta inscripción el *lusus nominis* consiste en la relación entre el nombre del difunto y el séptimo mes del año, julio, que el pequeño no ha logrado superar con vida, como se menciona también en la parte griega del epitafio (De Hoz, 2014: 427-429). Se da, por tanto, una técnica del tipo 1.c., pues se hace una explicación del nombre del difunto. Por otro

lado, el *lusus nominis* en esta inscripción tendría lugar a modo de *lamentatio* por la muerte prematura del pequeño *Iulianus*.

#### 4. Conclusiones

Como hemos podido observar en el desarrollo de este trabajo, los recursos humorísticos son frecuentes en la poesía latina, sin escapar siquiera a un ámbito que, en un primer momento, poco parece prestarse a la comicidad, como es el contexto funerario. En los ejemplos propuestos a lo largo de este artículo hemos visto que, en las diferentes maneras de manifestar el dolor, el consuelo, la alabanza de un difunto o la llamada de atención a los lectores de epitafios, podemos encontrar diversos recursos que aportan originalidad a estos poemas, siendo el caso en el que nos hemos centrado el *lusus nominis*, el juego de palabras que se crea con la mención del nombre del difunto y su relación con alguna característica propia de su carácter o con diversas circunstancias en torno a su fallecimiento. La poesía epigráfica ha venido siendo considerada una literatura ‘vulgar’ por oposición a la elevada y ‘culto’ propia de los poetas y prosistas de la latinidad. En este sentido, al tratarse de una literatura con un carácter más ‘popular’ no ha de extrañarnos que se utilicen recursos propios del teatro, como es el *lusus nominis*, tan recurrente en la comedia antigua, un género que, si bien siempre ha sido considerado literario, ha estado definido también por este carácter popular.

Este recurso o juego de palabras no tiene que entenderse necesariamente como un elemento cómico como tal, sino que, como hemos visto, responde más bien a una desdramatización del contexto funerario o que, en la mayoría de los ejemplos aportados, consiste en un recurso literario para alabar las virtudes del difunto o lamentar la pérdida de un ser querido. Sin embargo, vemos que existen una serie de inscripciones que sí contienen elementos que aportan una comicidad o ironía al contexto luctuoso. Estos ‘guiños humorísticos’ en circunstancias poco afines a la broma y al chiste no son ajenas en la actualidad, calificadas normalmente como ‘humor negro’. Podemos recordar en este sentido a Groucho Marx que en una entrevista afirmaba que deseaba ser enterrado sobre el féretro de Marilyn Monroe y que en su epitafio se pudiese leer “Disculpen que no me levante”: aunque ninguno de estos dos deseos fue cumplido, durante años se ha mantenido como leyenda urbana la existencia de dicho epitafio.

Queremos, finalmente, reivindicar con nuestro trabajo la calidad de la poesía epigráfica: a lo largo de los años, numerosos estudiosos han

considerado que el latín encontrado en las inscripciones pertenecía a una lengua de más baja categoría, dándole habitualmente la denominación de ‘latín vulgar’, no sólo por las posibles irregularidades de la lengua que encontramos en algunas inscripciones, sino también por una infravaloración de las aptitudes poéticas y literarias de estos ‘anónimos’ escritores. Sin embargo, en la actualidad, podemos apreciar y estudiar estos textos que en muchas ocasiones destacan por la riqueza de sus metáforas, eufemismos, recursos métricos y estilísticos, que debemos considerar como un tipo de poesía diferente, con un valor literario propio y que cada vez tiene más reconocimiento por parte de filólogos e historiadores de la antigüedad, ya no sólo por lo que las inscripciones pueden contarnos acerca de las sociedades antiguas, sino también como composiciones poéticas de calidad.

### Referencias bibliográficas

- Andreu Pintado, Javier (coord.) (2009): *Fundamentos de epigrafía latina*. Madrid: Liceus, Servicios de Gestión y Comunicación.
- CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum* (1863-): Berlín.
- CILA = *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía* (1989-1996): Sevilla.
- CLE = *Carmina Latina Epigraphica, Anthologia Latina* II, 1-2, (F. Bücheler ed.), Leipzig, 1895-1897 (= Stuttgart, 1982); II, 2: Supplementum, (E. Lommatzsch ed.), Leipzig, 1926 (= Stuttgart, 1982).
- De Hoz García-Bellido, M.<sup>a</sup> Paz (2014): *Inscripciones griegas de España y Portugal*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Diehl, Ernest (1925-1967): *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*. Berlín.
- Gómez Pallarès, Joan (2007): «Humor ‘negro’: el diálogo entre vivos y muertos en la poesía epigráfica latina». *Exemplaria Classica: journal of classical philology*, núm. 11, págs. 167-196.
- Hernández Pérez, Ricardo (2001): *Poesía latina sepulcral de la Hispania romana: estudio de los tópicos y sus formulaciones*. Valencia: Universitat de Valencia.
- ICUR = *Inscriptiones christianae urbis Romae*, Roma, 1922-.
- Kajanto, Iiro (1965): *The Latin Cognomina*. Helsinki: Societas Scientiarum Fennica.
- López López, Matías (2003): «*Interpretatio nominum* y diversificación del concepto de *ratio* en Plauto». *Revista de Estudios Latinos*, núm. 3, págs. 29-44.
- López López, Matías (1989): «La relación nombre/cosa: el ejemplo de los personajes plautinos». *Faventia*, núm. 11, págs. 5-17.

- Macía Aparancio, Luis M (2006): «De caballos y meneos: Palinodia por Hipocino». En *Koinòs lógos: homenaje al profesor José García López II* Coords. A. Calderón, A. Morales, M. Valverde. Murcia: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia, págs. 565-580.
- Salomies, Olli (2001): «Names and Identities. Onomastics and Prosopography». En *Epigraphic Evidence. Ancient History from Inscriptions*. Ed. J. Bodel. Londres-Nueva York: Routledge, págs. 77-89.
- Salway, Benet (1994): «What's in a Name? A Survey of Roman Onomastic Practice from c. 700 B.C. to A.D. 700». *Journal of Roman studies*, vol. 84, págs. 124-145.
- Sanders, Gabriel (1991): *Lapides Memores. Païens et chrétiens face à la mort: le témoignage de l'épigraphie funéraire latine*. Faenza: Fratelli Lega.
- Sblendorio Cugusi, Maria Teresa (1980): «Un espediente epigrammatico ricorrente nei *CLE*: L'uso anfibologico del nome proprio. Con cenni alla tradizione letteraria». *Annali della Facoltà di Magistero dell'Università di Cagliari*, vol. 4, págs. 257-281.
- Thylander, Hilding (1952): *Étude sur l'Épigraphie Latine. Date des inscriptions, noms et denomination latine. Noms et origine des personnes*. Lund: Gleerup.
- Vázquez, Romina (2016): «Los nombres parlantes en las traducciones de Plauto al español: el caso de *Persa*». *Stylos*, núm. 25, págs. 237-254.
- Velaza, Javier (2018): «*Mantva me genvit*: génesis, datación y modelos epigráficos del “autoepitafio” de Virgilio». *Annuario de Filologia. Antiqua et Medievalia*, núm. 8, págs. 875-892
- Wessner, Paul (ed.) (1902-1905): *Aelius Donatus. Commentum Terentii*. Leipzig: Teubner.